

## ENSAYOS

### DEFINIENDO EL SITIO ARQUEOLOGICO: METODOLOGIA EN ACCION (\*)

Francisco Gallardo I. (\*\*)

Luis E. Cornejo B. (\*\*)

Dar forma a una definición de sitio arqueológico, ha sido una empresa a la que se ha destinado cierta cantidad de páginas en la literatura sobre metodología, especialmente como resultado del debate en torno a los diseños de prospección y manejo de recursos culturales (1).

En países como el nuestro, donde la metodología de la investigación arqueológica es raramente explícita y consecuentemente muy poco debatida, una polémica al respecto no ha llegado a trascender. Nos atrevemos a decir que esta situación se ha debido a que para la mayoría de los investigadores la definición de sitio arqueológico carece de importancia por obvia. Esta concepción es evidente donde se ha adelantado una formulación, principalmente por la vaguedad e imprecisión de su contenido: "como sitio arqueológico se ha considerado un reducido espacio geográfico, delimitado por la presencia de elementos culturales prehispánicos" (Stehberg 1975:13).

No obstante, definiciones como ésta son necesarias, no sólo para satisfacer el afán "ordenador" que parece dominar a ciertos investigadores, especialmente jóvenes, sino porque el no hacerlo limita nuestra capacidad para generar un conocimiento sobre el pasado. Una clara y correcta formulación del objeto de estudio en el inicio de una investigación repercute favorablemente en las etapas analíticas posteriores, por consiguiente, en una primera fase de trabajo arqueológico (p.e. prospección) la definición de sitio arqueológico es crucial, particularmente si nuestro propósito es reconstruir la estructura del asentamiento correspondiente a culturas extintas.

Esta breve nota metodológica tiene por objeto llamar la atención sobre este problema, poniendo sobre el tapete de la discusión una definición de sitio arqueológico recientemente acuñada. Finalmente, ella es evaluada a la luz de investigaciones realizadas en la desembocadura del río Maule.

#### La Definición

En una ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia, realizadas en 1984, el colega José Berenguer (2) llevó a cabo un prolijo examen de la amplia gama de definiciones de sitio arqueológico ofrecidas desde la década de los sesenta. Durante la exposición, Berenguer proporcionó un cuidadoso análisis crítico, terminando por desarrollar una definición propia -rotulada como "operacional"- en la que intenta resolver los problemas que advierte en los ejemplos que cita. Desde su punto de vista el sitio arqueológico es: "un lugar que contiene restos de una o más ocupaciones humanas observables en un plano de exposición cualquiera y cuyo contorno se define en términos del concepto de suelo estéril". Inmediatamente después, entrega una serie de precisiones acerca de los conceptos que dan cuerpo a su definición, dejando claramente delimitado el alcance de cada una de sus palabras.

A nuestro juicio, el valor de esta proposición radica en su carácter observacional más que descriptivo. Para ello sólo es relevante la dimensión empírica del fenómeno tal cual ésta se presenta al observador, independientemente de cualquier consideración interpretativa.

Es por esta razón que la formulación excluye cuestiones tales como proceso de formación, tamaño del sitio, cantidad de restos, profundidad de los depósitos, presencia de asociaciones, etc. Asumir criterios de este tipo en una definición de sitio significa introducir límites arbitrarios, que nos llevarían a recortar selectivamente el universo de fenómenos arqueológicos.

Finalmente, la mayor ventaja de esta definición es que no impone juicios a priori, y deja abierta la posibilidad para que incluso se designe como sitio arqueológico a lugares donde sólo hay un resto de ocupación humana (3).

## La Experiencia

Bajo una idea de sitio arqueológico similar a la expresada, aunque no formalizada en términos de una definición (4), diseñamos una prospección en la localidad de Quivolgo, al norte de la desembocadura del río Maule (Gallardo y Cornejo MS). El área de estudio fue arbitrariamente delimitada intentando cubrir un espacio geográfico que estuviese bajo una influencia esencialmente fluvio marítima. Los aproximadamente 14 km<sup>2</sup> del universo de prospección fueron subdivididos en estratos de acuerdo a criterios geomorfológicos, con el propósito de aumentar la probabilidad de obtener una muestra de sitios más representativa.

El sector de interés para el presente trabajo, estrato 1 o planicie litoral, se caracteriza por dunas de gran actividad sobre dunas fósiles que comienzan en el contacto con la marea y se introducen tierra adentro hasta poco más de un kilómetro en su sección más ancha. Esta fracción de planicie costera posee unos 4.75 km<sup>2</sup>, y para su inspección se utilizó una plantilla sistemática de 45 transectos orientados norte-sur, separados entre sí por una distancia de 50 metros (fig. 1).

Cada uno de los transectos fue minuciosamente prospectado, registrándose 74 sitios de superficie (fig. 2) cuyo contenido arqueológico variaba en términos de la cantidad y número de artefactos (fig. 3). Muchos de los yacimientos presentaban suficiente cantidad de artefactos diagnósticos como para permitir una clasificación funcional (p.e. taller lítico, campamento, etc.). No obstante, todos aquellos sitios con menos de seis artefactos, ofrecían dificultades para la interpretación. Fragmentos de cerámica, núcleos, desechos de talla, manos y metates, agrupados o en total aislamiento, desafiaban la inferencia.

La mayor parte de los sitios, con baja frecuencia de artefactos, se caracterizan por la presencia de implementos de molienda en granodiorita, y es frecuente encontrarlos aislados o formando asociaciones que en ocasiones incluyen cerámica fragmentada. Todos los materiales presentan gran deterioro, ya sea por termoclastia o por pisoteo de animales. Estos pequeños sitios se distribuyen sobre la planicie litoral cubriendo un par de kilómetros cuadrados (fig. 4) y normalmente se localizan en las cercanías de vegas de activación invernal.

La distribución de estos materiales arqueológicos, en un área donde la vegetación es escasa casi todo el año, era desconcertante. Sus atributos sugerían actividades de molienda alrededor de una planta silvestre que en apariencia no crecía en el lugar.

Durante la primavera es corriente observar densos pastizales formados por innumerables especies de gramíneas, algunas de las cuales pertenecen al género *Bromus*. Entre estas últimas, el Dr. Oscar Matthei, biólogo de la Universidad de Concepción, ha identificado la presencia de *Bromus catharticus* y *bromus berterianus*, gramíneas que él asocia a ciertas plantas consumidas por los indígenas de Chile (cf. Matthei 1986). La primera de ellas corresponde al lanco o lancu, y la segunda a la teca o tuca, especies cuya recolección ha sido registrada etnográfica y etnohistóricamente en varios lugares del país (5). De acuerdo a la documentación disponible estas plantas eran colectadas en noviembre, dejándolas secar en atados al sol. Más tarde eran desgranadas y las semillas tostadas en arena caliente para luego ser molidas en un metate (op. cit.: 52).

A la luz de estos datos, y a la coincidencia entre la distribución de nuestros pequeños sitios y el área donde crecen los mencionados pastos, nos atrevemos a sugerir que este patrón arqueológico pudo ser el resultado deposicional de actividades prehispánicas, tales como la recolección y molienda de gramíneas (6). En general, los sitios muestran diferentes procesos de formación. Los hay por abandono de metates, por descarte de manos inutilizadas y, finalmente, por remoción debida al pisoteo de animales y a la termoclastia.

## Conclusiones

Una de las conclusiones teóricas más elementales de este trabajo es que las definiciones en arqueología -como en cualquier ciencia- no son meras formulaciones ordenadoras. Ellas son utilizadas y actúan como un agente modelador de la práctica. Por consiguiente, los resultados de este uso presentarán las limitaciones inherentes a la definición, y ofrecerán un sesgo no controlado, nocivo para la producción de conocimientos científicos.

Si en el estudio descrito, hubiéramos utilizado una definición de sitio arqueológico restringida únicamente a aquellos yacimientos con mayor número de artefactos, nuestros resultados presentarían un sesgo respecto a las actividades de recolección y molienda.

Más aún, la inferencia habría proporcionado una imagen sobredimensionada de esta actividad en los sitios tipo campamento.

Por último, es evidente que cualquiera sean los términos de una definición de sitio arqueológico, ésta debe ser suficientemente flexible como para tratar hasta con las más mínimas transformaciones del ambiente provocadas por el hombre. Si no prejuizamos la variabilidad de la conducta humana que es capaz de producir elementos en contextos arqueológicos, avanzaremos considerablemente en el conocimiento de la vida cotidiana en el pasado.

## Notas:

- (\*) Este trabajo es parte del proyecto "Secuencia Histórico-Cultural de la Desembocadura del Río Maule" (FONDECYT # 1348).
- (\*\*) Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera # 361, Santiago de Chile.
- (1) Ver Klinger (1976); Schiffer y Gummerman (1977); Plog, Plog y Wait (1978) y Schiffer, Sullivan y Klinger (1978).
- (2) Las referencias a este trabajo han sido tomadas del manuscrito "Problemas con la definición de sitio arqueológico", actualmente en prensa.
- (3) El concepto de ocupación humana utilizado por Berenguer nos parece desafortunado. En primer lugar porque ocupar es un acto pasivo, y remite sólo a un aspecto de la conducta humana. Y en segundo lugar, porque puede prestarse a equívoco, ya que establece una indudable relación entre el lugar físico y los restos encontrados, haciéndonos pensar que estos últimos yacen en el área de depositación original. Es por esto, que nosotros preferimos utilizar el concepto de actividad humana, que proporciona mayor amplitud y flexibilidad para tratar con los materiales arqueológicos que se encuentran sobre o bajo el terreno.
- (4) En un trabajo anterior (Gallardo y Cornejo MS), presentado al X Congreso de Arqueología Nacional, nos enfrentamos al problema de cómo designar a los sitios de menor densidad, y optamos por el paradójico rótulo de "no sitio" (cf. Thomas 1975). Sin embargo, para no oscurecer el tema central de dicho trabajo -el diseño de la prospección arqueológica- utilizamos un término neutral que bautizamos como "unidad de registro arqueológico", el cual permitía considerar como data significativa a lugares con un solo artefacto. Una crítica posterior hecha por Berenguer (ob. cit.) acerca de este desafortunado accidente conceptual es correcta.
- (5) Ver Latcham (1936).
- (6) Estos eventos no son sencillos de cronologizar, pero de acuerdo a investigaciones recientes (Aldunate et al. MS), ellos pudieron haber ocurrido durante y después del 1.000 d.C.

## Bibliografía

- Aldunate, C.; Deza, A.; Fernández, C.; Gallardo, F. y A. Román.  
Ms. Secuencia histórico cultural de la desembocadura del Río Maule.  
Informe final del proyecto Fondecyt # 1348.
- Berenguer, J. Problemas con la definición de sitio arqueológico. En Arqueología y Ciencia: Segundas Jornadas, F. Gallardo, L. Suárez y L. Cornejo (Eds), Museo Nacional de Historia Natural (en prensa).
- Gallardo, F. y L. Cornejo.  
S/F El diseño de la prospección arqueológica: Un caso de estudio. En Actas del X

Congreso de Arqueología Nacional, Arica. (En prensa).

- Klinger, T. 1976. The problem of the site definition in cultural resources management. Arkansas Academy of Science Proceedings XXX: 54-56.
- Latcham, R. 1936. La agricultura precolombina de Chile y los países vecinos. Editorial Universitaria de Chile, Santiago.
- Matthei, O. 1986. El género *Bromus* L. (Poaceae) en Chile. Gayana, Bot. 43 (1-4): 47-110.
- Plog, S.; Plog, F. y W. Wait. 1978. Decision making in modern surveys. En Advances in Archaeological Method and Theory, Vol. 1. M.B. Schiffer (ed) pp. 383-421, Academic Pres, New York.
- Schiffer, M. y G. Gumerman. 1977. Conservation Archaeology: a guide for cultural resource management studies. Academic Press, New York.
- Schiffer, M.; Sullivan, A. y T. Klinger. 1978. The Design of archaeological survey. World Archaeology 10: 1-28.
- Steheberg, R. Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. Publicación ocasional 17, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

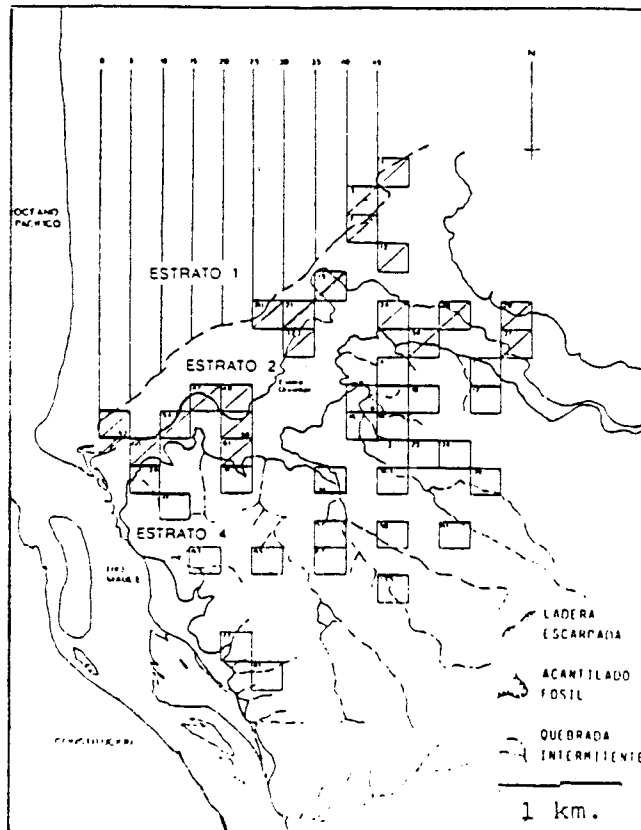


Fig. 1 Area de estudio. Localización de estratos y unidades de prospección.

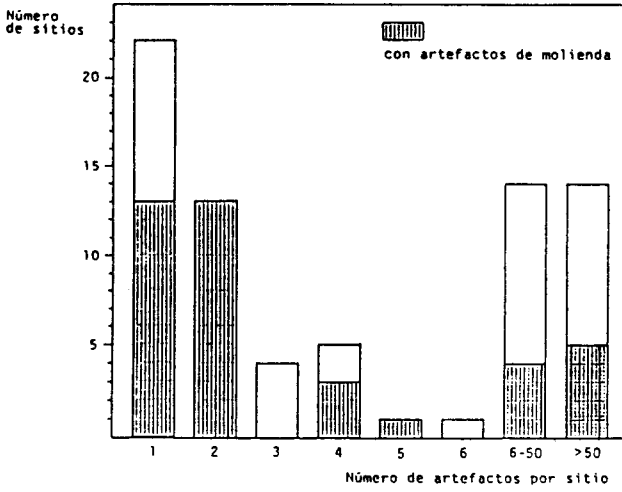


Fig. 2 DISTRIBUCIÓN DE 74 SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE ACUERDO AL NÚMERO DE ARTEFACTOS. (Planicie litoral, Quivongo, VII Región)

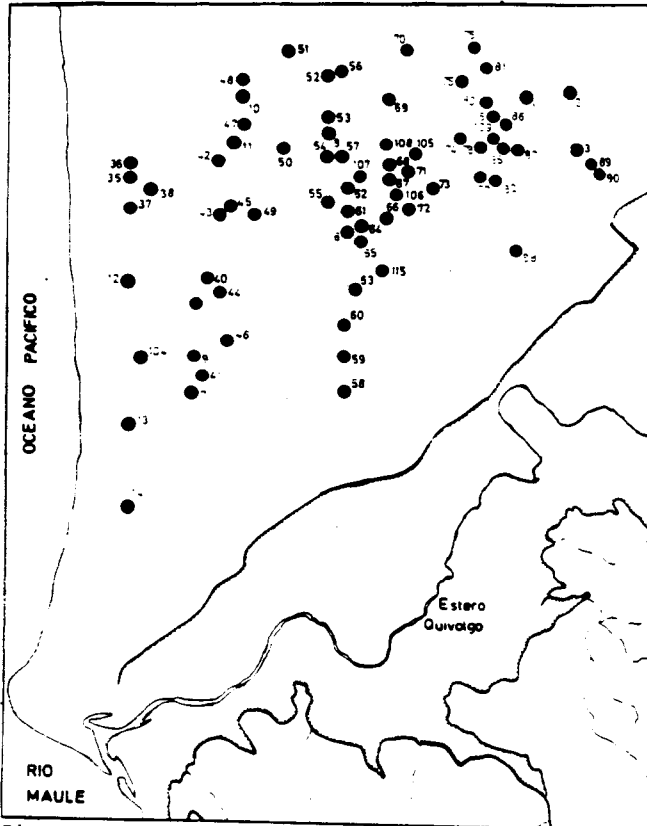


Fig. 3 Distribución espacial de sitios sobre la planicie litoral.

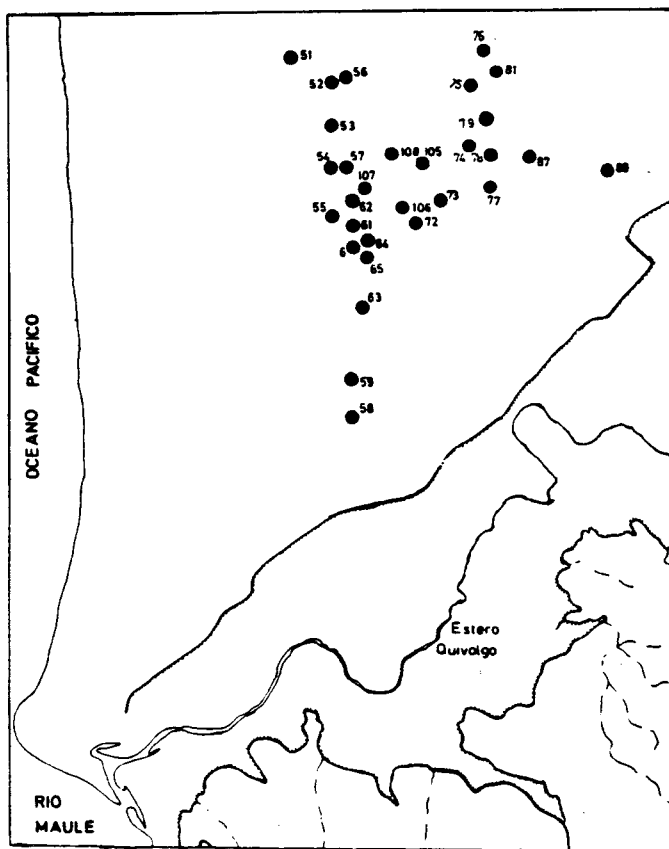


Fig. 4 Distribución espacial de sitios con seis o menos artefactos.

#### NUEVOS SOCIOS

En el año 1987 se ha incorporado, como miembro activo de nuestra sociedad, el Sr. José Luis Martínez Cereceda. El señor Martínez es Magister en Antropología de la Universidad Católica del Perú y se ha especializado en la investigación etnohistórica. Colabora desde hace varios años con los equipos de Arqueología de la región de El Loa.